

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

ADMINISTRACION:
LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
COMERCIO, 31.

CENTENARIO DE CALDERON.

La Redaccion de EL NUEVO ATENEO, deseando asociarse al entusiasmo general de la Prensa, para rendir tributo y homenaje al Príncipe de la Escena Española, D. Pedro Calderon de la Barca, en la fecha memorable de su segundo Centenario, ha resuelto consagrarle completamente las columnas del próximo número de esta Revista, insertando las producciones premiadas en el Certámen del Instituto provincial y algunos trabajos relativos al insigne dramaturgo que se glorifica. Con el objeto de que la publicacion de dicho número sea de oportunidad, adelantaremos su salida para la noche del miércoles 25, fecha del Centenario.

EL CERTÁMEN DEL INSTITUTO.

Satisfecho debe estar el Claústro de nuestro Instituto provincial del brillante resultado que ha conseguido en el Certámen que, para honrar la memoria de D. Pedro Calderon de la Barca, convocó hace un mes excasamente. Solícitos han acudido al concurso poetas y escritores para disputarse los premios ofrecidos en el programa de la convocatoria, presentándose, á pesar de lo reducido del plazo, en número de DIEZ Y OCHO composiciones, cuyos lemas tenemos verdadero gusto en publicar á continuacion:

- 1.^a «Sólo por ver si puedo
»Harás que pierda á tu hermosura el miedo.
»Que soy muy inclinado
»A vencer lo imposible.»
(CALDERON.—*La Vida es Sueño.*)
- 2.^a «Obrar bien es lo que importa,
»Si fuere verdad por serlo,
»Si nó, por ganar amigos,
»Para cuando despertemos.»
(*La Vida es Sueño.*)
- 3.^a Nescit ocassum.
- 4.^a ¡Gloria al Génio!
- 5.^a Un astro que no se eclipsa.—Nobilis solum potest ætates vincere fama.
- 6.^a Una lágrima.

7.^a «El ingénio más eminente de la poesía española es Calderon.»—(Hartzenbusch.)

8.^a ¡Gloria! Soneto á D. Pedro Calderon de la Barca.

9.^a El Instituto de Toledo, á la memoria de D. Pedro Calderon de la Barca.—¡Vos ego, jam jamque moriturus, saluto!

10. «.....Advirtiendo
»Que nunca alcanzan las obras
»Donde llegan los deseos.»

(CALDERON: *El Festin de Baltasar*: Auto Sacramental.)

11. Nec pluribus impar.

12. «.....Alcanza
»Más aplauso, más fama, más victoria,
»Quien corona de méritos la gloria.»

(CALDERON. *Castillo de Lindabridis.*)

13. Gloria es su nombre, su memoria un templo.

14. «En esta vida, todo es verdad y todo es mentira.»—(Comedia de Calderon.)

15. Sólo es digno de la gloria aquél que cumple una elevada mision sobre la tierra.

16. Posteritate suum crescere sentit opus.—*Properc*, lib. 3.^o, eleg. 1.^a

17. Aut prodesse volunt, aut delectare poëtæ.—*Aut simul et jucunda et idonea dicere vitæ.*—(Hor.)

18. «Que siempre está la fortuna
»Del lado del atrevido.»

(CALDERON DE LA BARCA. *La Devocion de la Cruz.* Jornada III. Escena V.)

Constituido el Jurado calificador por el Claústro de Sres. Profesores y Representantes de la Excma. Diputacion provincial y del Excmo. Ayuntamiento, ha estudiado detenida y escrupulosamente en varias sesiones las obras presentadas, resultando premiadas:

1.^o Con una *escribanía de plata*, la oda que lleva el lema:

»Obrar bien es lo que importa,
»Si fuera verdad por serlo,
»Si nó, por ganar amigos
»Para cuando despertemos.»

(*La Vida es sueño.*)

Y con *mencion honorífica*, la oda que lleva este otro:

«Sólo por ver si puedo
»Harás que pierda á tu hermosura el miedo,
»Que soy muy inclinado
»A vencer lo imposible.»

(CALDERON.—*La Vida es Sueño.*)

2.º Con el premio de *doscientas cincuenta pesetas* la composición poética que lleva este lema: «Sólo es digno de la gloria aquél que cumple una elevada misión sobre la tierra.»

Y con *mencion honorífica* la que lleva este otro: *Nec pluribus impar.*

3.º Con el premio de *doscientas cincuenta pesetas* la memoria que lleva este lema:

«Que siempre está la fortuna
»Del lado del atrevido.»

(CALDERON DE LA BARCA. *La Devoción de la Cruz.*
Jornada III. Escena V.)

Mañana lunes á las cinco de la tarde, se reunirá el Jurado para la apertura de los sobres que contienen el nombre de los autores de las composiciones premiadas, á fin de que puedan quedar extendidos los diplomas que en la solemnidad han de entregarse á los escritores laureados.

Los demás sobres se quemarán, sin abrirse, en el acto de la adjudicación de premios, la noche del 25.

Segun acuerdo de la Comisión organizadora de la solemnidad del día 25, podrán leerse también en aquel acto las composiciones poéticas que con la debida anticipación se presenten en la Secretaría del Instituto.

EL TEATRO DE CALDERON DE LA BARCA.

(*Conclusion*)

Siguiendo las inspiraciones de ésta, lo primero en que hay que convenir es la grandeza y universalidad del génio y de la inspiración de Calderon, que bajo este punto de vista es el más grande de nuestros dramáticos: es el Shakespeare español, y en él se dan, como en magnífico compendio, todas las grandes cualidades del antiguo teatro nacional. Los dramáticos que más se distinguieron en éste, sobresalen por alguna condición especial: ó como pintores de costumbres, ó como pintores de caracteres, ó como hábiles en la intriga y en la manera de conducir y terminar la acción, ó como buenos estilistas, ó como excelentes versificadores; pero todos se limitan, excepto Alarcon y Rojas, á ser poetas nacionales, y carecen de una gran idea filosófica, llegando pocas veces á tocar en lo sublime. Aun Alarcon mismo, si es cierto que retrata caracteres, también lo es que se mueve en esfera bastante reducida, pues se limita á presentar, censurándolos ó ensalzándolos, ciertos vicios y virtudes comunes, tales como la mentira, la calumnia, la generosidad y la amistad, por ejemplo; y Rojas se reduce también á sacar á la escena las

pasiones habituales en el hombre. Pero Calderon hace más que todo esto: sus concepciones son vastas y profundas como la filosofía, y grandes como la humanidad. No pinta hombres, sino el hombre; no meros individuos, sino la especie, sin dejar por eso de pintar los individuos. Es poeta humano sin dejar de ser nacional, como más adelante veremos, y á la vez que de su tiempo y de su pueblo, es eco de todos los tiempos y de todos los pueblos. El ha sido el primero, excepto Tirso en *El Condenado por desconfiado*, que ha desarrollado tesis filosóficas, problemas graves en el teatro: en sus *autos sacramentales* ha expuesto toda la teología y toda la metafísica en su tiempo, así como en *La Vida es sueño* ha presentado toda la filosofía católica, y en *El Mágico prodigioso* ha como presentado el *Fausto*. Si Shakespeare crea tipos eternos que á la vez que mezcla admirable de lo real y lo ideal, son de todo tiempo y pueblo, por representar fases totales de la humanidad, Calderon crea también esos mismos tipos, aunque vaciados en el molde más estrecho que le impone la circunstancia de ser católico y español. Sus personajes no son, pues, una mera individualidad, sino un aspecto de la humanidad encarnado en un individuo, en lo cual se diferencian de los demás de nuestro teatro, que son tipos individuales y nada más, excepción hecha del D. Juan Tenorio, del *Burlador de Sevilla*, que representa el *libertinaje* en absoluto, y del Paulo del *Condenado por desconfiado*, que es la *desconfianza*. En cambio, el Segismundo de *La Vida es sueño* es la *duda*, el Herodes de *El Tetrarca* es los *celos*, y D. Gutierrez de *El Médico de su honra* es el *honor*. Todos estos tipos y otros que pudiéramos recordar, son tan eternos, tan universales y al mismo tiempo tan verdaderos y vivos como Hamlet, Otelo y Macbeth. En las concepciones y en los caracteres se muestran, pues, la grandeza y la universalidad del génio y de la inspiración de Calderon, á quien por todo lo dicho no titubeamos en llamar el *Shakespeare católico y español*.

Estos dos calificativos tienen una alta significación, porque determinan dos cualidades predominantemente características del teatro creado por el poeta que nos ocupa.

En efecto; Calderon es un poeta eminentemente religioso, es el dramático católico por excelencia: el catolicismo anima todas sus obras, la creencia religiosa mueve siempre su lozana y rica inspiración. Toda la filosofía del catolicismo la encierra Calderon en ese admirable poema del escepticismo místico que se llama *La vida es sueño*, como en los autos sacramentales desenvuelve todo el sistema teológico del mismo catolicismo, cuyo espíritu se descubre, siempre vivo y pujante, en sus producciones. Como al tratar de los autos volveremos á tocar este punto, basta ahora á nuestro propósito dejar consignado que Calderon es el dramático católico por excelencia.

Es también un poeta español, eminentemente nacional. El sentimiento religioso, el sentimiento monárquico y el sentimiento del honor, tales como los entendían los españoles de aquella época, se reflejan en sus producciones dramáticas, en las cuales se descubre desde luego un espíritu de nacionalidad muy pronunciado. Así se vé que por lo que respecta á la idea religiosa, siente y piensa como la generalidad de los españoles, sin que pueda tenersele por *libre pensador*, como algunos han presumido. Es católico á toda prueba; y si en *El Mágico prodigioso* y *La Vida es sueño* muestra un catolicismo noble, puro y elevado, en *La Devoción de la Cruz* y en

El Purgatorio de San Patricio se manifiesta tan supersticioso como el vulgo de aquel tiempo, y en el *Sitio de Breda*, tan intransigente como el más severo inquisidor: en este punto no desmiente, pues, Calderon su nacionalidad. De una manera vigorosa se revela también ésta mediante el sentimiento monárquico, que tan arraigado estaba en el pueblo español y tan vivamente lleva el poeta á la escena, juntamente con el sentimiento democrático, de que tantas y tan señaladas muestras registra nuestra historia: en *El Alcalde de Zalamea*, por ejemplo, hallará el lector una síntesis admirable de ambos sentimientos. Y si de lo dicho pasamos á examinar la manera como Calderon ha llevado á su teatro la idea y el sentimiento del honor, nos convenceremos más, si es que ya no lo estuviésemos bastante, de la justicia con que le llamamos poeta español por excelencia. Honor y galantería eran los caracteres más distintivos de los españoles de la época que Calderon pinta; y honor y galantería son la base del teatro calderoniano, en el cual el respeto y culto á las mujeres; la deferencia galante y caballeresca hácia las mismas, sacrificándolo todo al honor de una dama; la defensa de éste en caso de cualquier agravio; la delicadeza de los sentimientos y el pundonor en todas las acciones, están siempre en juego y animan constante y vigorosamente cuadros tan característicos y de tan subido color dramático, como los que nos presenta el poeta en sus dramas *El Alcalde de Zalamea*, *El Médico de su honra*, *El Pintor de su deshonor*, *A secreto agravio secreta venganza*, y otros del mismo género. Es más; hasta el aspecto bárbaro y exagerado de la ley del honor, tal cual entonces se entendía, se refleja en estas obras, á pesar de lo que pugna con la moral del catolicismo. Calderon, pues, siendo más universal y comprensivo que todos los dramáticos de su tiempo, es á la vez un poeta eminentemente nacional, español por excelencia.

A las grandes cualidades que dejamos apuntadas, une Calderon otras de no menos bulto é importancia.

No sólo se distingue por la profundidad del pensamiento, por el sentido didáctico de sus producciones, por la grandeza y universalidad de los caracteres y por sus cualidades de poeta católico y español, sino que descuella también por la manera admirable con que pinta todas las pasiones y expresa todos los afectos, así como por lo bien que maneja lo cómico, y porque en lo trágico llega á lo sublime.

El amor y los celos están pintados de mano maestra en *El Tetrarca de Jerusalem*, cuyo protagonista, Herodes, bien puede competir con el Otelo de Shakespeare; del amor, que es la base de sus preciosas comedias de costumbres, se encuentra un ejemplo verdaderamente sublime en *Amar después de la muerte*, que es uno de sus mejores dramas.

Por otra parte, los planes de Calderon son regulares y perfectos, y revelan, no sólo que sus combinaciones están bien meditadas y dispuestas con ingenioso artificio, sino que era maestro en el manejo de la trama y en el conocimiento de los recursos escénicos de mejor efecto, en lo cual no admite competencia. El buen enlace de sus obras, el interés que despierta la acción, siempre creciente, la naturalidad del desenlace, todas sus bellezas artísticas de subido precio, que juntamente con las dotes que revela de gran estilista y de inspiradísimo poeta, adornado de una exhuberante y rica fantasía y de un gran corazón, hacen olvidar las faltas en que algunas veces incurriera.

Únase á todo lo que llevamos dicho un gran conocimiento

del corazón humano, un carácter grandemente observador é intuitivo y un saber nada vulgar; y tendremos una idea sumaria de las grandes dotes dramáticas de Calderon y de las bellezas y alta importancia de sus producciones.

Dicho esto, debe tratarse ahora de los defectos que, con más ó menos fundamento, se achacan al teatro de Calderon. Consisten estos principalmente en la monotonía de los caracteres, en la falta de verdad y en los anacronismos de que están sembrados sus dramas históricos; en la escasez de moralidad que revelan no pocas de sus fábulas, y en su demasiada complacencia con el mal gusto de la época.

Respecto á la monotonía de los caracteres, la acusación es harto ligera, y cuando más, sólo cabe referirla á las comedias de capa y espada, y aún respecto de éstas hay exageración evidente y, en nuestro sentir, falta de verdadera crítica; pues esa monotonía, más aparente que real, es debida á la índole misma de las expresadas comedias, cuyos personajes, tomados generalmente de la clase media de la sociedad, tenían por fuerza que parecerse, en la vida exterior al ménos, toda vez que los individuos de dicha clase se ajustan más que los de ninguna otra á reglas convencionales. Aún así y todo, dentro del género de comedias de que tratamos se notan caracteres muy diferentes entre sí, como sucede, por ejemplo, con el D. Alonso de *No hay burlas con el amor*, y el D. Manuel de *La dama duende*, y con la Margarita de *Para vencer á amor querer vencerle*, y la Doña Clara de *Mañanas de Abril y Mayo*. En la comedia titulada: *¿Cuál es mayor perfección?* nos presenta el poeta tres caracteres distintos: la necia, la discreta y la indiferente. Por supuesto que respecto de los demás dramas, la acusación que nos ocupa ni remotamente tiene visos de fundamento.

En el titulado *No hay cosa como callar*, presenta otros tres caracteres también diferentes: el hijo calavera, el padre recto y la dama libre. Y si recordamos los grandes y distintos caracteres que pinta en sus obras magistrales, como el Segismundo en *La vida es sueño*, el Herodes y la Marienne en *El Tetrarca*, el Don Lope y el Crespo en *El Alcalde de Zalamea*, el Cipriano y la Justina en *El Mágico prodigioso*, y otros muchos por el estilo que pudieran citarse, la acusación quedará reducida á muy poca cosa, máxime si se tiene en cuenta que el defecto que la motiva nace del asunto mismo y era achaque, no exclusivo de Calderon, sino común á sus contemporáneos y sucesores.

Que faltó á la verdad histórica y geográfica y cometió grandes anacronismos, no puede negarse, y la verdad es que en este punto no basta para disculpar á Calderon contestar que no hacía más que seguir la costumbre de los demás dramáticos y amoldarse al gusto del público. Si tenía el talento y la instrucción suficientes para ir por el buen camino, debió hacerlo sin miramiento alguno, máxime cuando no se nos alcanza lo que pudieran ganar sus dramas, como dice Hartzenbusch, con convertir á Jerusalem y á Menfis en puertos de mar, suponer acaecidas en esta última ciudad la muerte de Marco Antonio y Cleopatra, llevar hasta Menfis á Octavio, mandar que desde Jafa le trajesen allí á Herodes, como si fuera un viaje de cuatro leguas, y luego, sin mayor motivo que ántes, ir él con Herodes á Jerusalem. Defectos de tamaña monta bien pudo evitarlos, y el no haberlo hecho, nunca tendrá disculpa plausible ante la crítica severa é imparcial.

No deja también de tener fundamento el cargo que se

dirige á Calderon al tachar sus fábulas de poco morales; no habrá en ellas nada que ofenda al pudor y á la decencia, pero tampoco son morales en muchos casos, como se comprende recordando *A secreto agravio secreta venganza*, *La devocion de la Cruz*, y otros dramas que pudieran citarse. Pero debe tenerse en cuenta, como lenitivo á esto, que apenas existe una obra de nuestro gran dramático de la cual no se desprenda una leccion moral más ó ménos directa é interesante. Lo que hay es que Calderon no siempre se propone en su teatro, como fin exclusivo y directo, atacar individualmente un vicio ó una ridiculez social, que es lo que ha pedido la Escuela clásica; sino que generalmente trata de recomendar lo bueno, de lo cual resulta siempre una leccion moral.

Así es que, por lo comun, más que al hombre perverso se complace en presentarnos al bueno, con cuyo motivo pinta en sus galanes verdaderos dechados de pundonor y honradez, con lo cual no hace otra cosa que moralizar en alto grado, inclinando á los hombres á ser caballeros, pundonorosos y honrados. Si además no se olvida lo que hemos dicho al principio, y se tiene presente que los galanes y damas de Calderon tratan el amor con muy decorosas formas y escasa sensualidad, y que lo que parece en unos y otras osadía y desenvoltura no es más que el reflejo fiel de las costumbres de la época que el poeta retrata, fuerza será convenir en que no es tan grave como á primera vista pudiera creerse el defecto señalado, ni tan fundado el cargo que de él se concluye; cargo que además significaría muy poco si se tiene en cuenta que de la falta imputada no es en realidad responsable Calderon, sino su época; pues los bárbaros sentimientos que á veces se reflejan en las obras de nuestro gran poeta, las supersticiones que pueden afearlas, las costumbres algo libres que representan, todo era moneda corriente en la época del gran dramático, el cual no hizo más que acomodarse al sentido moral de su tiempo y reflejarlo, como no podía ménos de ser, en sus dramas.

Por lo que al vicio de culteranismo y conceptismo respecta, es fundado, por desgracia, el cargo que se hace á Calderon, pues son muchos los pasajes en que patentiza que se dejó avasallar, de grado ó por una fuerza superior, por el mal gusto de la época; el discreteo, la afectacion, la ampulosidad del lenguaje, deslucen con frecuencia sus mejores obras, como sucede, por ejemplo, en el mismo drama *La vida es sueño*, y en la preciosa comedia *Casa con dos puertas*. Mas es necesario, para juzgar debidamente este punto, tener en cuenta que el expresado vicio era tenido en la época de Calderon como una virtud sobresaliente, y que el conceptismo y el culteranismo de nuestro poeta se diferencian mucho de los que en general hacía á la sazón gala la poesía lírica, pues en cuanto cabe, es grato y muchas veces deleita por la armonía, brillo y sonoridad de la versificacion, y por la gracia, galanura y novedad de los conceptos. Es lástima, sin embargo, que, quien como Calderon, escribía tan preciosos y robustos versos como los que abundan en sus dramas, y sabía trazar diálogos tan tiernos y fáciles, escenas tan delicadas y cuadros tan brillantes, incurriese en semejante defecto, más censurable en él que en otros.

Tal es considerado en su conjunto, el teatro del génio extraordinario que heredó de Lope de Vega el cetro de la escena española. La crítica imparcial no podrá ménos de rendir siempre un tributo de profunda admiracion á quien tan

bizarramente supo rematar la difícil y vasta obra comenzada por el *Fénix de los ingénios*. Si á éste cupo la gloria de haberla iniciado, en su sucesor hay que reconocer el mérito de haberla llevado á su más alto grado de perfeccion y grandeza. Lope y Calderon aparecerán constantemente como las dos grandes figuras de nuestro teatro. Si el uno es más fecundo y más rico en inventiva, el otro es más regular en sus planes y más profundo en sus concepciones: Lope representa en la vida de la escena española el período espontáneo, y Calderon el de la reflexion. Así es que el primero apenas desflora los asuntos, mientras que el segundo los profundiza y desentraña vigorosamente: Lope se deja arrebatar por su riquísima fantasía, y Calderon se sujeta al juicio y á la razon. Si en Lope hay, como sucede en la edad de la adolescencia, más corazon, más ternura, más sencillez, en Calderon se descubre el período de la virilidad y de la madurez, y se encuentra más sentido y maestría y más pensamiento. El mérito de Lope hace subir de punto el mérito de Calderon, pues éste nos parece más grande por haberle precedido el *Fénix de los ingénios*, del cual viene á ser como el más acabado y brillante complemento. Calderon es la inspiracion poética y el pensamiento filosófico á la vez, unidos en racional y armónico consorcio, del que resulta esa grandiosa galería de producciones que han inmortalizado su nombre y que tanta fama y gloria han dado al teatro español, más todavía que por las preciosas galas artísticas con que aparecen exornadas, por la nueva direccion y gran desarrollo que imprimieran al teatro, animándolo del espíritu de lo trascendente y dotándole de una nueva forma artística más esmerada y bella que la de Lope, y más en armonía con las exigencias de los tiempos en que viviera el inmortal autor de *La vida es sueño*.

PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA.

¡ANGELES CAIDOS!

I.

¡Pobres seres impulsados
Por la corrupcion social,
Al hondo abismo del mal
A que rodais despeñados!
¡Espíritus destinados
A vivir en la abyeccion
Sin posible redencion,
Disfrazando de alegría
La pena amarga, sombría,
Que os destroza el corazon!

Almas cuyo sufrimiento
Ninguno á medir desciende;
Parias cuyo aliento ofende
Porque manchan con su aliento;
Lodazal del sentimiento;
Cosas al vicio ofrecidas
Y aún del vicio escarnecidas!
Mercancia vil y odiada
Que aún al comprador degrada.
Pobres mujeres perdidas!

La Religion os condena,
La Caridad... no os alcanza,
La Virtud al rostro os lanza
Su luz, que de mengua os llena;
La sociedad envenena
Vuestra mísera existencia;
Su compasion, su clemencia,
Se encuentran á más altura!

Y ¡ay! si tanta desventura
Sondea vuestra conciencia!

—
Ay! si llega á despertar
Vuestro espíritu dormido.
Ay! si del alma un quejido
Se exhala á vuestro pesar!
Si no lograsteis ahogar
Esa llama poderosa,
¡Cuán triste, cuán dolorosa
Será entónces vuestra suerte!
Vida que anhela la muerte,
Noche oscura y tenebrosa!

—
Oh! no lloreis, pobres séres!
Reid, que ese es vuestro destino;
Procurad al libertino,
Pues que os los compra, placeres:
A qué llorar? Si en mujeres
Es conmovedor el llanto,
En *vosotras*..... cansa tanto!
Es romanticismo nécio
Que inspira mofa y desprecio
Que mitiga vuestro encanto.

—
Sí, sí, reid, desdichadas!
Complacéd á esos amantes
Que os estrechan delirantes
En las obscenas veladas!
Formen vuestras carcajadas
Discordante melodía,
Coro infernal de alegría
Que los haga enloquecer,
Que multiplique el placer
Satánico de la orgía.

—
Reptil miserable: al cieno!
Revuélvete en fango inmundo:
Sufre el desprecio del mundo
Que te arroja su veneno.
Destroza tu propio seno
Con tus uñas, llora, gime
Bajo el peso que te oprime.
¡Sér! Tu conjunto es odioso.
Cuerpo, eres lodo asqueroso!
Alma, nada te redime!!

II.

Y sin embargo un día fuiste pura!
Gozaste de esa dicha embriagadora
Que inspira al alma celestial ternura!
Eras jóven, hermosa, seductora:
Ilusiones felices de ventura
Ante una perspectiva encantadora,
Tal vez tu corazón, tierno y amante,
Hicieron agitarse palpitante.

—
Por etérea region tu ráudo vuelo
Entre océanos de luz y de armonía
Trazaste, alguna vez, con suave anhelo;
Tu espíritu su marcha dirigía
A esa hermosa region que llaman cielo.
Todo, hechicera niña, te sonreía:
La flor, el ave, el sol en su grandeza
Bendecir parecían tu pureza!

—
Bello Abril el de un alma en que se agita
Misteriosa ilusión por vez primera!
Sí, ¡bello Abril! el corazón palpita
A impulsos de esperanza lisonjera!
Una secreta fuerza precipita
El pensar, el sentir, la vida entera:
Entónces el amor es dulce arrullo
Aurora de la luz, flor en capullo!

Entónces aspiramos un ambiente
De aromas celestiales perfumado:
Más bello el sol, la luna más riente
Al espíritu son; el sér amado
Nos aparece en sueños vagamente
Como hermoso ideal no realizado;
Y busca el alma en el azul del cielo
Su eterna aspiración, que es su consuelo.

—
Tú amaste, criatura desdichada,
Mil veces infeliz mujer perdida,
Y el hombre de tu amor pisoteada
Arrojó la esperanza de tu vida.
Ladron del sentimiento, alma gastada,
Robó tu amor y te olvidó en seguida!
¿Qué eras para él perdida tu inocencia?
¡Sol sin luz ni calor, flor sin esencia!

III.

De escalon en escalon
A tu abismo descendiste
Llevando el recuerdo triste
De tu amor, en tu abyección.

—
Olvida, pobre mujer!
¿Para qué has de recordar?
No ves que puede el llorar
Tus ojos enrojecer?

—
Fuiste flor y eres escoria....
Acomódate á tu esfera:
Toda ilusión placentera
Borra ya de tu memoria.

—
Suspirar, llorar, sentir.....
Qué estravagante locura!
Tu misión, mujer impura,
Es reír, reír, reír.

—
Ríe: que el llanto sofoque
Tu corazón oprimido
Cuando un recuerdo querido
Tu alma desgarrada evoque.

—
Ríe, que nadie á gemir
Descendió nunca á tu lado....
Ríe, que nadie ha pensado,
Con tu tristeza, en sufrir.

—
Ríe cuando el beso ardiente
De libertino asqueroso
Te recuerde el tiempo hermoso
En que besaba tu frente

—
Tu madre, que te amó tanto,
Que á su seno te crió;
Que abandonaste y murió
Sofocada por el llanto.

—
Ríe, al pensar en tu amante
Que te tiene ya olvidada!
Tal vez hoy ante otra amada
Se arrodilla suplicante!

—
Ríe, sí: pobre mujer,
Dá al olvido tu amargura:
No midas tu desventura:
Tu destino es el placer.

IV.

Sociedad, que haces necesario el vicio
E hipócrita y cobarde le acriminas!
Tu carcomido y mísero edificio
Caerá un día, envolviéndote en sus ruinas.

Entonces el dictado soberano,
De una razon más lógica y severa,
El sentimiento justo, noble, humano
De una generacion pura y sincera

Dirá que esa gran masa negociante
Al interés y al oro prostituida,
Fué cruel, cuando estigma degradante
Marcó en la frente á la mujer perdida!

ENRIQUE VERA Y GONZALEZ.

EL CASTILLO DE LAS ÁNIMAS.

(LEYENDA.)

(Conclusion.)

IV.

Caía la tarde; era la víspera del día señalado por el Conde para celebrar su matrimonio y toda la gente de la comarca se preparaba para las fiestas que con tan fausto suceso habian de celebrarse.

Junto al feudal castillo, unida á él por un camino murado y sobre un inmenso peñon que las olas del mar batian con furia, habia una plazoleta almenada en donde segun tradicion del condado debia verificarse la ceremonia de la corona.

Unos apoyados sobre las almenas, otros discurriendo por la explanada, la gente más florida del castillo esperaba impaciente la llegada de los Condes. Por fin acompañados de numeroso séquito aparecieron éstos sobre lo alto del camino y un murmullo general saludó su presencia. El Conde orgulloso y altivo, llevando de la mano á su prometida, expresaba en su rostro la alegría del triunfo. Ana, vestida de blanco, cubierta con un velo sugeto á su cabeza por una corona de azucenas, con los párpados caidos, la cabeza inclinada sobre su pecho y pálida como una muerta, parecia más bien un cadáver sostenido por milagro en pié, que la vírgen á quien faltan sólo unos instantes para ver realizados sus sueños de amor.

Cuando llegaron al sitio destinado para la ceremonia el Conde dobló la rodilla, imprimió un respetuoso beso en la mano de la que iba á ser su esposa y pidió á ésta el permiso para arrancar de sus sienes la corona. Ella movió sus labios y levantó sus hombros, más bien con indiferencia que con asentimiento, y entonces el Conde cogiendo la corona con su diestra acercóse al muro y alzando sus ojos al horizonte exclamó con potente voz:

—Yo, Dionisio de Bonrepós, Conde de Castell-perdut, elijo por esposa á Ana de Lloret; si tú, Señor, consientes, bendice nuestra union y quede entre las olas el virginal emblema—y sacando su brazo sobre el ancho muro arrojó al mar la corona.

Apenas aquel grupo de flores llegó á la superficie de las aguas, un hombre que sin duda permaneció escondido entre las rocas saltó al mar; un momento estuvo luchando contra las olas, por fin asió la corona con sus manos y colocándola entre sus dientes comenzó á remar con sus brazos hácia la costa. Cuando los que se hallaban en lo alto de la meseta pudieron observar su rostro, un grito de asombro salió de sus pechos y los labios todos pronunciaron las mismas palabras:

—¡Hugo!... ¡Hugo!...

Ana que habia permanecido hasta entonces agena á lo

que sucedia, apoyada en el hombro de su padre, al oír aquel grito, herida en su corazon, salió de su letargo y asomóse con ánsia al muro; en aquel momento Hugo que luchaba ya desesperadamente sin poder llegar á la orilla, pues las mismas olas al retirarse despues de chocar contra la roca le arrastraban hácia adentro, vencido por el cansacio, alzó su cabeza, miró un momento hácia el castillo y cesando de mover sus brazos hundióse en el fondo del mar.

Todos los que presenciaban la escena se retiraron, cubriéndose la cara con las manos, horrorizados; sólo el Conde desarrugó entonces su entrecejo y respiró tranquilo; pero en aquel mismo instante, sin que nadie pudiera impedirlo por el estado de sus ánimos, Ana salvó la pequeña muralla y se dejó caer en el abismo; flotó un segundo en el espacio y se perdió entre las olas, mientras el Conde, ciego de rabia, inclinaba al pecho su cabeza, golpeándose la frente con sus crispados puños.

Una hora despues los cadáveres de Hugo y Ana flotaban sobre las aguas iluminados por la melancólica luz del crepúsculo.

V.

Desde el día siguiente al de la ceremonia no tuvieron un momento de reposo los habitantes del castillo; todas las noches, desde que el sol se hundia en Occidente hasta que las primeras tintas de la aurora coloreaban el mar, dos fantasmas vestidas ambas de blanco, unas veces con estrepitosas carcajadas que helaban la sangre en las venas, otras con gritos espantosos de dolor que herian el corazon, suspendiendo el aliento en la garganta, recorrian el castillo en vertiginosa carrera desde la profundidad del foso hasta la más alta almena de la torre de homenaje.

En vano se redoblaron los centinelas; cada soldado que se añadia á la guardia era un cadáver más al amanecer del día siguiente.

Las gentes de la comarca miraban pavorosas el castillo sin atreverse nadie á llegar á él, y cuando alguna nueva noticia del paso de los fantasmas llegaba hasta el valle, los que atentos escuchaban al relator murmuraban entre dientes:

—¡Castigo de Dios!...

Poco á poco los servidores del Conde fueron abandonándole uno trás otro; el terror llegó á dominarles de tal modo que hubo una noche, á los pocos días de haber sucumbido los dos amantes en el fondo del mar, en que el único sér que respiraba en el castillo era Dionisio de Bonrepós, Conde de Castell-perdut.

Cuando éste se encontró solo en el espacioso recinto, abandonado de todos, espantado de su situacion, sintió una oleada de sangre afluir á su pecho y un sudor frio bañó su frente; quiso huir del castillo y se encontró sin fuerzas para moverse; entonces apoyó sus codos sobre el alfeizar de la ventana, descansó su cabeza sobre la palma de su mano y clavó su dilatada pupila en el horizonte.

La luna se elevaba majestuosa sobre las aguas y el silencio de la noche se hacia más majestuoso, interrumpido sólo por el ruido continuado que producian las olas al chocar con las rocas.

Todos los momentos tranquilos y felices de su niñez, todos los placeres de su juventud, todos los crímenes de su despotismo, pasaron por su cerebro en fantástico panorama; sintió los brazos de sus queridas rodear su cuello, las quejas

de sus víctimas ahogadas en sus gargantas al exhalar el último aliento, llegaron á sus oídos, y escuchó la voz cariñosa de su madre pronunciar su nombre; comparó su pasado con el presente y entónces, abrumado por la voz de su conciencia, la idea de Dios ocupó su pensamiento; pero el Dios que ante su vista se presentaba no era el Misericordioso Señor á quien basta un instante de sincero arrepentimiento para perdonar las culpas, no era el Jesús de la Magdalena; era el Supremo Juez que con severa mirada venía á juzgar á los culpables.

Él le vió, rodeado de una auréola de luz, descender de su trono de nubes; sintió latir sus sienes con violencia, cerráronse sus ojos y cayó desplomado en mitad de la estancia.

A la mañana siguiente, cuando los más curiosos se acercaron al castillo, vieron con espanto pendiente de una almena el cadáver del Conde.

El *Castillo de las Ánimas*, como había comenzado á llamarse, quedó abandonado y la mansión señorial sólo fué desde entónces nido de las aves de rapiña.

Hoy, en el mismo sitio donde el castillo se encontraba, se alza un monasterio. Si alguna vez cruzais por aquella sierra y al oír la voz de la campana que llama á la oración, penetráis en la iglesia y os deteneis ante una lápida que á la izquierda de la capilla mayor ostenta sobre la inscripción una corona de azucenas grabada en el mármol, preguntad al monje que os acompañe y oireis de sus lábios la historia que acabo de referiros.

ADRIAN GARCIA AGE.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Ya hemos pasado cinco *Reviernes* y nos faltan dos.

Fiesta clásica toledana es *bajar al Cristo*. No vaya á creerse que hay una efigie á la que bajan en andas ó carroza, no; *el Cristo* es el paseo estrecho, incómodo, abrigadito y empolvado que visitamos los siete viernes posteriores á la Cuaresma: es necesario confesar también que si tiene estos defectos, en cambio no tiene ninguna ventaja; ni sombra ni horizonte, sin más aire que respirar que el saturado por los miasmas que exhalan los dos cementerios en que está encerrado.

Verdad que en la capilla del Cristo hay función estos días, y la correspondiente rifa, compañera inseparable en Toledo de novenas y octavas.

Allí se predicán sermones por algunos que debieran sufrirlos por la gramática y la lógica: se habla de fisiología y se cambian los frenos. «La sed,—decía un predicador— produce el derramamiento de sangre» y ésto me recordó lo de aquel cabo que decía á los quintos. «Media vuelta á la derecha es lo mismo que media vuelta á la izquierda, sólo que es al contrario.»

* * *

Ya que de paseos se trata, bueno será manifestar al Excelentísimo Ayuntamiento, que el público se queja con muchísima razón de que la falta de riego y, en Merchan, la enorme capa de arena, producen un polvo insoportable que molesta y retrae á muchos que no consideran justo que á sus pulmones se les convierta en moldes de escultura.

* * *

La mutilación de los que fueron hermosos árboles de la cuesta del Carmen, produjo muy mal efecto en las personas de gusto y todos protestábamos de la corta, pero si con más ó ménos razones teórico-científicas podía tachárenos de ignorantes, los mismos árboles han venido á protestar enérgicamente no admitiendo el injerto, brotando por muchos puntos y rompiendo los tallos el betun que á manera de tafetan inglés pusieron los amputadores.

Hace tiempo se arrancaron los copudos árboles de la plazuela de San Juan Bautista; hace ménos se destrozaron los de la cuesta del Carmen!!

Los Caballeros Salvadores de los Alpes-Marítimos piden á España recursos, por medio de suscripción voluntaria, para elevar en Niza un monumento internacional á los bienhechores, de la humanidad, de todas las Naciones, comprendiendo un asilo fraternal para los salvadores enfermos, bajo el patronazgo del tercer Congreso internacional de salvamento de Florencia. A pensamiento tan benéfico es de esperar que contribuyan cuantos corazones nobles y grandes encierra esta capital; sus nombres así como sus donativos serán inscritos en el *Boletín oficial* que allí publica su Comité directivo para que les sirva de satisfacción.

En la calle del Correo, núm. 2, se reciben dichos donativos.

Por fortuna se nota un movimiento inusitado en la construcción y reparación de carreteras en la provincia. Estas obras que son de tanta y tan inmediata utilidad, han estado relegadas al olvido y pospuestas á otros asuntos que poquísimos ó nada interesan al bienestar y riqueza general, hasta el extremo de que varias obras del trozo 3.º, de la carretera de Toledo á Ciudad-Real, subastadas há pocos días, estaban suspendidas hace la friolera de DIEZ AÑOS.

Se ha empezado el trozo 7.º de la de Toledo á Navalpino, que llega hasta la divisoria de la cordillera de los Montes de Toledo.

Los trozos 1.º y 2.º de la de Torrijos á Navahermosa también están comenzados.

Ya es un hecho el replanteo del primer trozo de la de Villacañas á Quintanar de la Orden y dentro de poco se replantearán los trozos 1.º y 2.º de la de Talavera de la Reina á la de Navahermosa á Logrosan.

Unido ésto á que, según noticias, van á subastarse las reparaciones de varias carreteras, hace creer con fundamento, que estamos en vías de que sean rápidas y cómodas las comunicaciones entre los principales centros productores.

Estos resultados tan beneficiosos se deben en gran parte á las gestiones y asiduo trabajo de los Ingenieros de Caminos de la provincia que hace tiempo se han hecho dignos del aprecio y aplausos generales justamente otorgados.

* * *

Por fas ó por nefas los puentes Alcántara y San Martín continúan como ántes ó peor.

Está visto que el propietario no tiene á bien hacer las obras necesarias de reparación que constituyen un deber en casos como el presente, pues en nuestra legislación está prohibido interceptar la vía pública, y si el Sr. Conde ha supuesto que su propiedad se extiende hasta poder disponer

del paso de los puentes, está en un error crasísimo, pues lo único que tiene es el derecho de peaje.

Aunque ya se ha dicho varias veces, no huelga repetir de nuevo que mucha culpa del mal la tiene el Ayuntamiento de Toledo, que por las trazas quiere morir de empacho de tramitación en asunto tan urgente y vital, previsto además por las leyes.

Predícame padre.....

¿Se podrá saber por qué se consiente que algunos vecinos tengan en la calle, durante varias horas, cajones y otros objetos que molestan é interrumpen el tránsito por la vía pública?

En estos momentos se agita una cuestión importante para dar mayor realce á las fiestas del Centenario.

Se trata de que se exhiban al público en Madrid las banderas de Lepanto.

*
**

En el escaparate de la sombrerería del laborioso D. Feliciano de las Heras se ha expuesto al público la corona que el Ayuntamiento de Toledo ha de colocar en la estatua del inmortal Calderon en Madrid.

También se hallan expuestos los sombreros que los alguaciles han de lucir en la procesion histórica.

La Sociedad Económica de Amigos del País, de Toledo, deseando conmemorar el CC aniversario de D. Pedro Calde-

ron de la Barca, acordó en sesión del día 18, repartir 500 bonos de á peseta.

Es un medio laudable y de consecuencias prácticas, digno de imitarse. Bueno que haya iluminaciones y fiestas, pero mejor es enjugar lágrimas y que los pobres no tengan hambre.

Segun rumores, están próximas á verificarse dos bodas una la de mi querido amigo..... (cállate, lengua), hombre dedicado á las ciencias exactas, y la otra la de..... (ya se me escapaba también el nombre), otro amigo también científico muy conocido en Toledo, con una bella y simpática señorita de un pueblo inmediato.

Les deseo que sean verdaderas medias naranjas que se encuentran y se unen.

TEATRO DE MORETO.—La Empresa ha anunciado y abierto un abono por veinte funciones de Zarzuela que ejecutará la Compañía anónima hasta ahora, dirigida por el Sr. Boggiero.

Veremos y entonces hablaremos.

Se despide de ustedes hasta pasado el Centenario, su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

EL FEO.

TOLEDO, 1881.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

LA TOLEDANA.

FABRICA DE JABON,

premiada en varias Exposiciones Nacionales y Extranjeras
CALLE DE LA TRIPERÍA, NÚM. 18.—TOLEDO.

Jabon blanco superior, á 43 rs. arrob. de 26 lib. y 36 fuera de puertas
» pinta 39 " " y 32 "
» moreno 28 " " "

Estos jabones se recomiendan por sí mismos, como lo prueba la gran aceptación obtenida en las principales plazas nacionales y mercados de América.

En la misma casa se expende carbon de cok á 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

LA ÚLTIMA PALABRA.

!! SINGER !!

Y ESTÁ DICHO TODO EN MÁQUINAS PARA COSER.

Sin aumentar el precio LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER entregará en lo sucesivo con cada máquina de las llamadas de Familia é Intermedias, además de los accesorios necesarios:

- 3 dobladilladores diferentes anchos
- 1 ribeteador de bieses
- 1 pié para los mismos
- 1 acolchador
- 1 marcador de pliegues

POR 10 REALES SEMANALES

se adquiere cualquier modelo de tan renombradas máquinas.

Honrosa medalla obtenida en la Exposición de labores de la mujer
Málaga 1880.

Despacho en Toledo: TORNERÍAS, 10.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

D. Agustín Montagut y de Félez.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

ALMACEN

DE

GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

de Buenaventura Cuchet y Herm.º

COMERCIO, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tegidos
para la presente estación.

CASA EN BARCELONA.

LAS TARDES DE LA GRANJA,

NUEVAMENTE TRADUCIDAS Y REFUNDIDAS

POR

DON JOSÉ LOSAÑEZ.

Cuatro tomos en 8.º, con láminas, 16 reales.

Los pedidos de esta obra se dirigirán acompañados de su importe, á la librería de A. de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6, Madrid, que cuidará de servirlos á vuelta de correo, francos de porte.